

COVADONGA. *

O D A.

Por fin, por fin te veo
 O cueva insigne, ó soledad gloriosa;
 Cumpliose mi deseo.
 Mis desmayadas fibras corrobora
 Tu sublime presencia. Encantadora
 Luz interior me asalta y me levanto
A su impulso y me agito:
 Rompo sin presentillo en alto canto.
 Viote mi corazon, vente mis lumbres,
 Cavidad prodigiosa.
 ¡Que riscos! ¡que espantosa
 Disformidad de rocas y de cumbres,
 Enderredor cercadas,
 Y de selvas mui vastas guarnecidas,
 Y en densisimas nieblas circundadas!....
Desde cual edad sois?... Aquí del tiempo
 Embotase la hoz inmensa y dura:
 Eternidad ostenta aqui natura;
 Madre de libertad sabia trazóle
 Estos bravos y horribenos asilos
 Porque pudiese en ellos ampararse
 Acosada y guardarse
 De los monstruos que oprimen á la gente
 Y del derecho antiguo la despojan
 De vivir á su usanza y dulcemente.
 Verdad es que á las bestias carniceras
 Y cuadrillas de atroces salteadores
 No negó el mismo abrigo y madrigueras;
 Dó á sangrientos rigores
 Se alanzan, y alevosos atentados;
 Mas con la condicion que ellos ignoran
 En su oficio y torpísima costumbre
 De ceder el terreno á los varones
 Que á indigna servidumbre

* Esta bella composición es del Sr. Dean de Orense, el Dr. D. Luis Folgueras.

Esquivan la cerviz y á quienes dado,
No mas, es fabricar un libre Estado.
¡Magestuoso silencio!... Nada se oye
Sino el concento blando
De aqueste río que del alta peña
Los senos hiende, y baxa resonando.
¡O memorias! un día,
En sangre humana tintas
Sus claras, sesgas, y espumantes ondas,
En presuroso curso descendian
Hinchadas, repitiendo
Ecos de horror, y el victorioso estruendo.

Viva Pelayo, muera la Agarena
Turba.... Pelayo!... O soberano nombre,
Que el giro de los siglos encadena!...
Aquí yacen los huesos de Pelayo,
Gloria de Esperia y de Morisma rayo...
Doite salud, y la rodilla doblo
Ante este monumento perdurable.
O Príncipe inefable!
Que grande fuiste! Original talento!
Como burlar supiste á tu enemigo!
Político y sagaz disimulaste,
La ocasion atendiste,
Y del Cielo á la voz, te resolviste.

Así se vence. Así los grandes hechos
Se trazan, y condúcense á su cima:
Así saben sentir los grandes pechos;
Antes de obrar meditan. Las empresas
No ciegos acometen, en los medios
De acabarlas profundos reflexionan,
Recelosos de escarnio, y triste mengua,
Si la obra acertados no coronan.
El *Español Leonidas* armado
De fé pura, de esfuerzo y de constancia,
Aterró la ambicion, y la arrogancia
Y contrastó el torrente desatado.

Maestro incomparable, y eminente
¡Cuanto eres diferente
De aquellos descreidos, cuyo labio
Hipócrita y vervoso, *Dios* pronuncia,
Clama *Justicia*, mas del negro pecho
Otro les queda en la inmoral hondura,
Otra es la voz de su conciencia obscura!

sentimiento es virtud. Le desarrolla
La confianza en el Ser que la ha gravado
En los humanos miembros. Del Olimpo
Hija, noble y legítima, nacida
En sus plácidos orbes. Planta débil
En el árida tierra, y mal segura
Sin el excelso, y paternal rocío,
Pierde su honor, y su inmortal frescura
Agostáse, desmaya, degenera,
Tornase vil ramera
La purísima virgen, ó consigo
Mejor aconsejada
Huye y la tierra vil dexa indignada.

¡O Pelayo sin par, ó Padre antiguo
De nuestra libertad, y nuestro ingenio!
Magnánimo, y terrible al enemigo,
Vibra la espada fulminante, y cruda,
Y abate el insolente
Adversario potente

Que, en sus fuertes y orgullo confiado,
Acometió á humillarnos. En mal hora
Y en punto avieso lo pensó. Entre tanto
Danos hollar en la sagrada senda
De tus virtudes, y herederos dignos
Haznos de tu piedad. Sin esta, ó Ibéros,
En valde os afanais. Legisladores,
Las leyes sin virtud son viento y humo,
Sin piedad, irrisión. Pelayo grita,
*Con religion vencí: con sus palabras,
De virtud infinita,*

*Allegué mis leales campeones
Y encendiles los anchos corazones.
Armé los fuertes, alenté á los flacos,
Corté del vicio las raíces hondas,
Exterminé severo
El lujo, y la molición pestilente,
Y en laureles y honor orné mi frente.*

Oíd estas palabras, ó Españoles,
De la boca del héroe. Convenientes
En la lucha os serán brillante y justa
Que sosteneis constantes y animosos:
Seguidle, vencereis, sereis dichosos.

